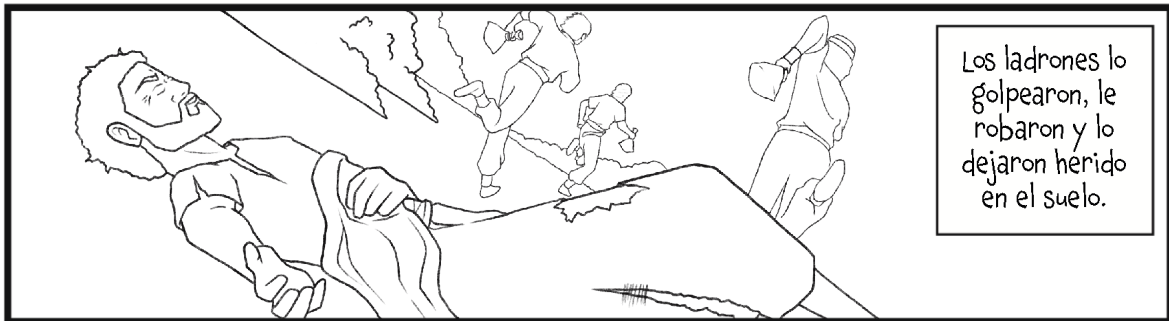
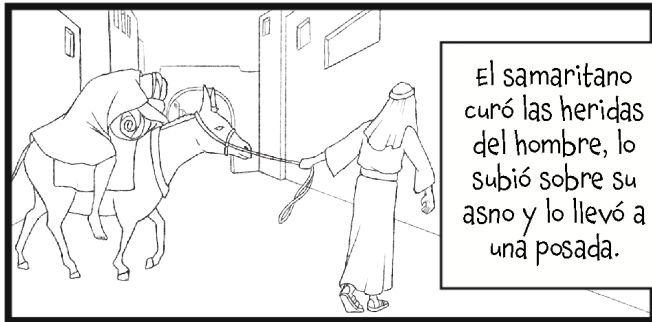


La Parábola del Buen Samaritano

(San Lucas 10:30 al 37)



Un sacerdote y un levita vieron al hombre herido, pero pasaron de largo por el otro lado del camino.



Al día siguiente, el samaritano pagó al dueño de la posada y dijo: "Cuida de él y, si gastas más, te lo pagaré cuando regrese"



Queridos niños, la parábola del Buen Samaritano nos entrega una gran enseñanza. Nos muestra cuán preocupado está Dios, por el prójimo, principalmente cuando encuentra a una persona que está sufriendo y que lleva profundas heridas en su corazón. Él extiende su mano, lo levanta, sana sus heridas y lo conforta por medio de su Espíritu Santo, mostrando su inmensurable amor.